

Juan L. BASTERO, *El Espíritu Santo y María. Reflexión histórico-teológica*, Pamplona: Eunsa, 2010, 368 pp., 15,5 x 24, ISBN 978-84-313-2683-8.

El resurgir de la doctrina pneumatológica en el seno del pensamiento católico desde las últimas décadas del siglo XX, ha dado lugar a la aparición de una bibliografía específica que alcanza ya notable espesor. Uno de sus capítulos concretos es el dedicado a la relación entre el Espíritu Santo y la Virgen María o, dicho de otro modo, a la luz que la misión de la Tercera Persona trinitaria derrama sobre el misterio de la Madre de Dios. Se han publicado en los últimos años numerosos trabajos, en los que se abordan los diversos aspectos (bíblicos, patrísticos, teológicos, litúrgicos) de la cuestión. Lo que no se había hecho, en cambio, todavía es lo que nos ofrece la última obra del prof. Bastero: una visión panorámica del tema desde sus albores neotestamentarios hasta las aportaciones doctrinales de comienzos del s. XXI, es decir, un completo *status quaestionis*.

En el Prólogo del libro, escrito por Lucas F. Mateo-Seco, se ponen de manifiesto con gran acierto las claves de fondo de esta obra, que pueden compendiarse en estas cuatro: exhaustividad de la investigación realizada, cuidado con que han sido detectados los textos, fidelidad con la que son presentados y sobriedad con la que se comentan. En realidad, esas cuatro cualidades –patentes, en efecto, en la monografía de Bastero– son las que se desearía encontrar siempre en un estudio de estas características, en el que se pasa revista a casi dos centenares de autores que han tratado –casi siempre de modo subsidiario, pues sólo ahora ha cobrado protagonismo como tema de reflexión– la cuestión de las relaciones entre el Espíritu Santo y María.

Siendo el argumento en sí mismo –incluso desde una perspectiva puramente histórica– muy interesante para la teología católica, conviene también destacar que el Autor ha querido llevarlo a cabo además con una doble intencionalidad teológica. Por una parte, trata de mostrar la profunda conexión de fondo entre las que podemos denominar dimensión pneumatológica de la mariología y dimensión mariana de la pneumatología; pero también, de manera quizás implícita en el modo aunque muy explícita en la intención, busca salir al paso del reiterado y poco sostenible lugar común de que en la teología católica la función del Espíritu Santo ha sido puesta en sordina por la atención prestada a la función de María en la obra de la salvación. Nada más lejos –eso viene a decirnos la investigación histórica– de la realidad.

Si, con la ayuda de esta monografía, se contempla atentamente el tratamiento que la teología católica ha dado a lo largo de los siglos a la dimensión pneumatológica del misterio de María, se advierte que la imagen dominante –expresada bajo razonamientos y lenguajes teológicos diferentes, de acuerdo con las distintas épocas– es la de su plena disponibilidad y docilidad a la acción del Paráclito, al servicio de la obra de la redención. La que ha sido llamada «Llena de gracia» merece ser también llamada, consecuentemente, «Templo del Espíritu Santo». Y por la misma razón, María –siempre al servicio de la misión de su Hijo– debe ser considerada la criatura que más excepcionalmente ha colaborado con el Paráclito en su personal santificación y en la santificación de los demás.

Bastero, en este sentido, condensa el resultado de su valiosa investigación en una noción de gran tradición histórica y denso significado teológico: *synergia*. De ella (que cabría traducir en este caso como

fiel cooperación, dócil y plena colaboración), se sirve el Autor para subrayar la comunión operativa de María con el Espíritu Santo.

Antonio ARANDA

Jean-Pierre Torrell, *La Vierge Marie dans la foi catholique*, Paris: Cerf, 2010, 256 pp., 14,5 x 21, ISBN 9782204091879.

Este libro tiene su origen en un curso de mariología destinado a futuros sacerdotes y a profesores de religión; de ahí su carácter sintético, su evidente trasfondo científico y, al mismo tiempo, el cuidado por hacer pedagógicamente accesible el contenido de lo más esencial de la mariología. El Autor no trata aquí todas las cuestiones mariológicas (así, p.e., no se detiene ni en la Inmaculada Concepción ni en la Asunción a los cielos) sino que ha preferido centrar la atención en la maternidad virginal, cuestión que, dentro de la brevedad, trata exhaustivamente, con claridad, serenidad y firmeza. El libro no puede ser considerado, pues, como un tratado de mariología, sino como una iniciación a la mariología muy bien hecha tanto desde el punto de vista de la selección de temas como desde el punto de vista de su desarrollo.

La introducción (pp.15-32) está dedicada a la «credibilidad de los relatos de la infancia». Son unas páginas muy oportunas y esclarecedoras, pues esos relatos de los evangelios de Mateo y Lucas están en la base de la fe cristiana en la maternidad virginal y, desde luego, están muy presentes en cuanto dice Torrell sobre la virginidad de santa María. No hay la más mínima ambigüedad en estas páginas (pp. 33-122) dedicadas a la siempre virgen: se ofrecen

en ellas abundantes datos de la Sagrada Escritura y de la tradición de la Iglesia que muestran con la limpia sencillez de los testimonios que la perpetua virginidad de santa María pertenece a la fe cristiana. Los datos son bien conocidos, pero el Autor sabe presentarlos en su contexto histórico y en su valor doctrinal.

Lo mismo cabe decir de las páginas dedicadas a la maternidad de santa María (pp. 123-178). Puede decirse que este capítulo es «más fácil» que el de la virginidad. Resultan especialmente interesantes las páginas dedicadas a la maternidad espiritual de santa María sobre todos los hombres y especialmente sobre los creyentes, y el modo diverso de ejercer esta maternidad en la fase de su caminar terreno y tras la Asunción a los cielos. En este contexto de la maternidad espiritual, resultan muy oportunas las precisiones sobre el título de Madre de la Iglesia, su historia y las razones que llevaron a Pablo VI a proclamar a la Virgen Madre de La Iglesia el 21.11.1964, en un discurso verdaderamente importante. Hay que reconocer, concluye Torrell, «el equilibrio del pensamiento y de las expresiones de Pablo VI. Él retoma y sintetiza un conjunto de cosas que ya estaban antes presentes en la tradición teológica, pero dispersas, y las lleva a un grado de claridad y de precisión sin igual hasta entonces. Tomado